



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 51: Y entonces no quedó nada

Comer una comida completa y luego correr un poco ya le hacía daño en el costado, por lo que Xu Qing no corrió muy lejos. Después de correr una corta distancia y observar sus alrededores, redujo la velocidad y pasó a caminar.

«Bajo ninguna circunstancia debes usar este movimiento para chocar contra alguien».

Demasiado brutal. Si cargabas directamente contra alguien con esto, o moriría o acabaría gravemente herido....

Es más o menos lo mismo que ser embestido por un toro enfurecido.

Xu Qing miró a Jiang He con una expresión extraña. Jiang He, que seguía pareciendo inofensiva como un pingüino, tenía las manos metidas en las mangas y el gorro calado, y asentía inocentemente.



«¿Y si me encuentro con alguien más fuerte que yo?».

Tras un momento de silencio, Jiang He no pudo evitar preguntar.

«Es poco probable que te encuentres con eso... Probablemente sean luchadores profesionales de muay thai o algo así».

Xu Qing recordó los vídeos que había visto de practicantes de muay thai pateando postes de madera o árboles: parecía duro, pero detrás de las cámaras probablemente estarían haciendo muecas de dolor, deseando frotarse las piernas magulladas, ¿no?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Al menos no estaban tan tranquilos como Jiang He, que podía empezar y terminar sin sudar, con el rostro impasible y la respiración estable, como si nada hubiera pasado.

«Está bien, volvamos y juguemos a algunos juegos».

Quedarse en casa parecía una opción mejor. De lo contrario, las discusiones en el futuro serían agotadoras para él.

Jiang He no dijo nada, pero después de caminar un par de pasos detrás de él, finalmente habló: «Eh... ¿Puedes soltarme ya?».

«¿Eh? Oh».

Xu Qing soltó su mano con indiferencia y se guardó la mano en el bolsillo.



De vuelta en casa, Jiang He se sumergió de cabeza en su ordenador y se puso a trabajar diligentemente en sus tareas diarias: estaba haciendo malabarismos con cinco cuentas, haciendo recados en teterías y cosas por el estilo, totalmente comprometida con pagar algún día su deuda con Xu Qing. Después, tenía pensado ahorrar algo de dinero para comprar tierras y cultivarlas.

Sin embargo, a su ritmo actual, la inflación probablemente superaría sus ganancias. Xu Qing, que había descubierto su plan, no estaba preocupado en absoluto.

El dinero era algo tan maravilloso... Solo unos pocos dólares podían mantenerla sentada tranquilamente frente a su ordenador durante horas.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué significa "qingyuan"?», preguntó Jiang He después de terminar sus tareas diarias y comenzar la incursión en la mazmorra de su propio personaje.

«¿Qingyuan? Es... Espera, ¿qué qingyuan?».

«Esta persona lo ha mencionado». Jiang He señaló el cuadro de chat en la pantalla del ordenador.

Xu Qing, que estaba tumbado perezosamente en el sofá en la postura «Ge You», se levantó de un salto y se inclinó para mirar la pantalla. Casi le estalló la nariz de ira: él ni siquiera había hecho ningún movimiento y ¿alguien ya le estaba echando el ojo?

«Dile que se largue».

«...».

Jiang He pensó por un momento, agarró la tableta de escritura y comenzó a escribir.

—Espera.

Xu Qing la detuvo rápidamente, miró a los compañeros del grupo de la mazmorra, carraspeó y pulsó F12 para activar el chat de voz.

—Oye, oye, amigo, ¿estás intentando formar un qingyuan conmigo?

«...»





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«...»

[Little Sprout ha abandonado el grupo].

Jiang He miró el mensaje en la pantalla y luego se volvió hacia Xu Qing.

«¿Qué te pasa con esa mirada? Deberías estar entrenando tus habilidades. Ve a entrenar. Yo te ayudaré a subir de nivel».

Xu Qing tomó felizmente el control de su personaje y comenzó a manejar su cuenta «Seven Show». Eliminar una amenaza potencial le valió un punto de logro: +1.

Los hombres suelen tener una confianza misteriosa.

En tercer grado, Xu Qing creía que recoger un palo en la carretera significaba que podía conquistar los cielos.

En la escuela secundaria, creía que si se esforzaba lo suficiente, tendría que decidir entre Qinghua o Beida.

Ahora, estaba igualmente seguro de que, con esfuerzo, Jiang He no llegaría muy lejos.

Una semana más tarde, se encendió la calefacción en la ciudad de Jiang y llegaron las almohadillas térmicas que había pedido por Internet.

En comparación con la calefacción central, Jiang He prefería las almohadillas térmicas.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Pero que le gustaran era una cosa...

«¿Puedo no tener una?». Miró con tristeza su monedero WeChat, sintiendo que a ese ritmo nunca pagaría su deuda.

«¿No tener una?». Xu Qing la miró sorprendido, pero luego se dio cuenta de lo que quería decir y se rió. «Estas cosas no se rompen. Cuando hayas terminado de usarla, devuélvemela».

«Si tienes las manos frías, caliéntalas. Si tienes los pies fríos, caliéntalos. Si te duele el estómago, colócala sobre él. Probablemente no te dolerá, pero si la usas, asegúrate de poner una capa de ropa entre ella y tu piel, o podrías quemarte».

Mientras lo cargaba, Xu Qing le enseñó pacientemente cómo usarlo. Aunque por la noche había calefacción, tener una almohadilla térmica en la cama podía mejorar la calidad del sueño en dos niveles.

«¿No vas a usar una?», preguntó Jiang He, siempre curioso por los artículos útiles.

«Soy un chico. Usar estas cosas me parece... innecesario». Xu Qing siempre tenía alguna excusa.

Si él usara uno, tendrían que compartirlo. Solo, no se molestaba en cargarlo y prefería dormir en la cama tal y como estaba.

«Muy bien, solo tienes que fijarte en estas dos luces. Cuando se encienda la verde, estará completamente cargado».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Mientras hablaba, sacó dos cartones de leche de la caja que había junto a la nevera y los colocó sobre el calentador. «Esas naranjas y plátanos... puedes calentarlos antes de comerlos para que no te sienten mal al estómago».

A medida que Jiang He se quedaba más tiempo, el que antes era un desordenado piso de soltero fue cambiando poco a poco. Había más fruta y aperitivos, se usaba la cocina, se cambiaba la caja de arena de Winter Melon con más frecuencia y se organizaban las cosas. Lo más importante era que el ambiente era diferente al de cuando vivía solo.

«¿De dónde viene la electricidad?», preguntó Jiang He, que seguía examinando la almohadilla térmica, mientras pensaba en cuándo podría pagar su deuda.

«De las centrales eléctricas».

«¿Las centrales eléctricas?».

«Es un poco complicado. La electricidad es probablemente uno de los mayores inventos de esta era, uno de ellos, al menos. Hay una central eléctrica a kilómetros de distancia que nos envía energía a través de estos cables».

Usarla le parecía normal, pero explicárselo a Jiang He hizo que Xu Qing se sintiera asombrado. «Si no hubiera crecido rodeado de esto, yo también pensaría que es un milagro: un cable que conecta miles de hogares».

«Es impresionante».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He se maravilló con la explicación. El agua corriente ya le parecía fascinante; cosas como Internet y las líneas eléctricas eran aún más avanzadas y difíciles de comprender.

«Verás que hay muchas más cosas impresionantes por venir. Ahora existe la realidad virtual. Quién sabe, tal vez dentro de otros 50 o 60 años haya otra explosión tecnológica y podamos experimentar los cascos de realidad virtual».

«¿Qué son esos?».

«Para jugar». La explicación de Xu Qing fue sencilla. «Ahora que no nos falta comida ni ropa, todo gira en torno al entretenimiento y el disfrute. Por cierto, es hora de que cocines».

«Ah». Jiang He miró la hora, dejó la almohadilla térmica y se dirigió a la cocina.

No le interesaba mucho jugar. Estar bien alimentada y bien vestida era la realidad de Xu Qing; ella seguía ahogada en deudas.

Habiendo llegado a esta época desde el periodo Kaiyuan, poder comer y estar caliente mientras tenía deudas ya era una bendición. Jiang He se consoló con este pensamiento mientras se ataba el delantal y empezaba a rebuscar en la nevera en busca de ingredientes.

Algún día ganaría lo suficiente para comprarse una casa grande, electricidad, una nevera, un ordenador y entonces...

¿Y entonces qué?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué pasa?». Xu Qing la vio allí de pie, aturdida, con las verduras en las manos.

«... Nada».

Jiang He frunció los labios, sintiendo un repentino vacío en el pecho.

Y luego... nada.

Viviría aquí sola durante décadas y luego moriría.

Probablemente algo así.

